

En el 40 aniversario de José María Pemán

ÓSCAR MÉNDEZ CASTELLANO*

Resumen

El autor reivindica el legado intelectual, humano y cristiano de José María Pemán, literato y dramaturgo excepcional del siglo pasado, que ha sido sometido a un injusto y sectario confinamiento en las últimas décadas. Pone de relieve especialmente su profundo conocimiento del alma del pueblo, así como su compromiso en favor de una vivencia coherente de los valores cristianos. Subraya asimismo su preocupación de intelectual por la deficiente formación religiosa que se impartía en la educación superior, vislumbrando las nefastas consecuencias que esto acarrearía en las generaciones posteriores. Cultivó de manera permanente un profundo sentido de trascendencia. Cooperador de la verdad, luchó con denuedo por elevar el tono de la vida intelectual y dotarla de trascendencia y de esa Verdad que se halla escondida en el fondo íntimo de los seres y en la profundidad secreta de nuestras conciencias.

Palabras clave

Pemán, literatura, drama, religión.

Abstracts

The author vindicates the intellectual, human and Christian legacy of José María Pemán, an outstanding writer and playwright of the last century, who has been subjected to an unjust and sectarian cornering in recent decades. He especially emphasizes his profound knowledge of the soul of the people, as well as his commitment to a coherent living of Christian values. The writing also underlines his concern as an intellectual for the deficient religious formation given in higher education, foreseeing the disastrous consequences that this would have on later generations. Peman permanently cultivated a deep

* Profesor del ISTIC Gran Canaria.

sense of transcendence. A cooperater of the truth, he fought hard to raise the tone of intellectual life and to endow it with transcendence and with that Truth that is hidden in the innermost depths of beings and in the secret depths of our consciences.

Keywords

Pemán, literatura, playwright, religiousness

INTRODUCCIÓN

El pasado 19 de julio se cumplieron 40 años del fallecimiento de José María Pemán, poeta, escritor, dramaturgo, conferenciante... Un testigo excepcional de casi un siglo de la historia de España, que tuvo en la poesía y la literatura su verdadera vocación. Un poeta que hizo teatro, oratoria, novela... Una labor de escritor que mantuvo hasta el final de su vida, desde variados géneros literarios y una brillante oratoria. Una abundante labor como literato, articulista y persona influyente en la política. Construyó toda una teoría literaria de España, de su Andalucía, de la fe, del liberalismo, de la monarquía, de los clásicos griegos, del sentido del humor gaditano...

Un escritor poliédrico, un poeta de registros varios, un continuo indagador de recursos retóricos. Desarrolló una poesía amasada con su vitalidad, una poesía que es al mismo tiempo tradicional y actual. Tenía una amplia obra literaria tras de sí, que abarca los géneros más diversos. Y por todos era conocida su significación política en la primera fila de la causa monárquica. En definitiva fue uno de los más destacados escritores e intelectuales en nuestro país durante un largo periodo de tiempo. Y, sin embargo, hoy su trayectoria personal y literaria es en gran parte ignorada por las nuevas generaciones.

Uno de los pensadores y ensayistas más ágiles y lúcidos del siglo XX. Un escritor de éxito y hombre de brillante ejecutoria social. De valores íntegros, no claudicó ante la injusticia o la cobardía. Como ejemplo ahí queda su gesto de no cejar hasta restituir la dirección de la Academia a Menéndez Pidal.

En sus obras y artículos siempre mostró el sentir de un hombre contemplativo. Veía las realidades sociales desde una introspección y sabiduría espiritual propias de una profunda fe que expresaba a través de la literatura. Se alimentaba leyendo y estudiando a sus grandes referentes como santa Teresa de Jesús, san Juan de la Cruz, Fray Luis de Granada, Fray Luis de León..., santos que dejaron huella en tantos niveles y que hicieron de Pemán un hombre de pensamiento y

vigor intelectual profundo. Un poeta en el que «gracias a las resonancias íntimas, descubrimos el sentido real de la vida y de la muerte, de la luz y de las sombras, de la memoria y del olvido»¹.

Hombre de vocación literaria e intelectual, se consideraba un poeta, un dramaturgo, y en general un hombre del mundo de la cultura, con preocupaciones y actitudes características de todo un humanista. Un genuino «especulador de la cultura», como lo definió Emilio Gasco².

Quienes lo conocieron de cerca atestiguan que José María Pemán fue un hombre bueno y muy humano: «Con Pemán desaparece uno de los hombres más buenos que me ha sido dado a conocer nunca, exento de envidias, de odios, de rencores –¿qué sabía él de eso?–, cuyo lema fue “piensa bien aunque no aciertes”»³. Decía uno de sus yernos que ese lema que tanto repetía de «piensa bien aunque no aciertes», no era en él un ingenioso juego de palabras, sino un riguroso código de conducta moral⁴.

Dicen de él que fue buen esposo, magnífico padre, maravilloso amigo, cariñoso maestro... Siempre enseñando con esa humanidad, sencillez y gracia gaditana de la que nunca se recató. Para él lo más importante era su familia. Pendiente siempre de lo que decía su esposa María del Carmen Domecq, por la que sentía una profunda devoción, con la que tuvo nueve hijos y con la que disfrutó de un largo matrimonio hasta 1969 en que ella murió de cáncer. Pemán ya nunca volvería a ser el mismo.

Fue un hombre siempre impregnado de su Cádiz natal, su ciudad, casi su alma, empapado del espíritu democrático cultivado en las Cortes de Cádiz, a las que le dedicó varias obras. Raro era el día o la semana que Pemán no escribía sobre ella. Se extasiaba Pemán exaltando las maravillas de su querida Cádiz de la época: sus librerías, sus teatros, la primera escuela de Medicina, el primer conservatorio de música, el casino más antiguo de España, el monumento a las Cortes... «Señorita del mar»⁵, así definió a Cádiz con esas tres palabras que dan título

¹ Hernández Guerrero, José Antonio, Artículo: *José María Pemán, un intelectual, un creyente y un poeta. José María Pemán, el compromiso de un intelectual*. Calvo Revilla, Ana (Editora).CEU Ediciones 2010.

² Gasco Contell, Emilio, *Pemán*, EPESA, Madrid 1974.

³ Alfaro, José María, *El romanticismo tradicionalista de Pemán*. Artículo publicado en el número extraordinario de ABC el lunes 20 de julio de 1981.

⁴ De Ysasi-ysasmendi, José Joaquín, *Pemán, mi suegro*. Artículo publicado en el número extraordinario de ABC el lunes 20 de julio de 1981.

⁵ Poema publicado en 1931.

a un extenso poema, el más hermoso piropo a la ciudad de sus amores. No se entiende a Pemán sin Cádiz.

Dotado de una escucha tranquila y serena de la opinión pública, de ese saber sencillo de la gente de la calle y que luego supo plasmar a la perfección en su simpático personaje del *séneca*, todo un «sociólogo» desde el gracejo de su alma andaluza.

Además fue un excelente orador. Los que tuvieron la suerte de escuchar sus conferencias decían que «fascinaba su oratoria fluida, elegante, cuajada de encendida emoción»⁶. Sabía llevar al público y transmitir sus reflexiones y sus concepciones sobre la vida, la política, los hombres o la fe. Tenía dotes para llegar, conmover y entusiasmar al oyente. Como buen gaditano nacido en la tradición de la gran oratoria, fue esta una de sus expresiones más precozmente aprendidas. No hay que olvidar que Cádiz fue siempre tierra de grandes oradores: Diego de Cádiz, Emilio Castelar, Alcalá Galiano, Segismundo Moret... No tenía Pemán 40 años cuando ya Ramiro de Maeztu le denominó como el más grande orador del mundo hispánico⁷.

Es Pemán uno de los ejemplos más significativos del injusto y rápido olvido de un legado extenso y profundo tanto a nivel humano como literario. Por ello considero que es de justicia sacar a esta figura señera de la literatura y la cultura del siglo XX del injusto y sectario olvido al que ha sido sometida. Un anonimato tan brutal que hace años que apenas se editan sus obras y su nombre solo se usa desde el desconocimiento más absoluto de su literatura y desde el analfabetismo de algunos que solo han mal leído una parte de sus compromisos políticos obviando su evolución posterior⁸. Nunca representó el inmovilismo in-

⁶ VVAA. *Pemán en su tiempo*. Exposición conmemorativa del centenario. Diputación de Cádiz, 1997.

⁷ Ciriza, Marisa, *Biografía de Pemán*, Editora Nacional, Madrid 1974, p. 24.

⁸ A este respecto cabe destacar la gran lección que dio el Ateneo Literario, Artístico y Científico de Cádiz cuando con motivo de la retirada de la placa conmemorativa de la casa natal de Pemán, enviaron y publicaron una carta dirigida al alcalde que decretó ese abyecto y denigrante acontecimiento: «Estos días hemos asistido a un intento de borrar parte de la historia de la cultura de nuestra ciudad, tan necesitada de sentirse relevante más allá de lo que pueda representar el mundo del carnaval y el turismo cultural o el de sol y playa. El prestigio de una ciudad lo dan sus gentes. Renegar de nuestra historia reciente supone siempre un sentimiento de pérdida. No reconocer, o intentar eliminar de sus calles y plazas a las personas que llevaron a la ciudad al prestigio cultural en un momento determinado puede ser señalado de pobreza intelectual. Mirarse el ombligo, en lo cultural y en todo lo demás, habla de una ciudad pobre y sin proyecto de futuro, que no es capaz de reconocer la valía de aquellas personas cuyas letras y cuya ciencia trascendió más allá de Cortadura.

transigente del que se le acusa; ya en la década de los sesenta José María Pemán llegó a una plenitud intelectual y política en defensa de una monarquía liberal que le convirtió en una persona de primerísima fila en la sociedad y cultura española.

Urge, por tanto, estudiar a Pemán para situarlo con objetividad en el panorama de la narrativa española contemporánea que le corresponde.

Desempeñó un papel político a veces ingrato y mal entendido en su momento por ser «representante» político en España⁹ de don Juan de Borbón, siempre desde la fidelidad y defensa de un cambio político. Pemán fue uno de los mejores gestores e incansables servidores de la causa monárquica. La monarquía aparecía en su argumentación como un instrumento capaz de llevar a la práctica «las cosas evolutivas sin miedo. La monarquía por tanto tendría tachado de su vocabulario las palabras revisión, revancha, despechos o exclusiones»¹⁰.

Pemán se situó cada vez más nítidamente en el campo del liberalismo democrático de corte europeo y occidental, manteniendo al mismo tiempo las dos fidelidades que dieron sentido a toda su trayectoria intelectual: el catolicismo y la monarquía.

Una ciudad se reconoce y se valora por sus gentes y su historia, pero de esas que no tienen un solo valor local. La figura de D. José María Pemán y Pemartín, monárquico incluso en momentos difíciles, es uno de los escritores gaditanos más relevantes del siglo XX. Su posicionamiento político siempre fue claro. Siempre defendió una monarquía democrática. En estos momentos que tanto se habla de Constitucionalismo, posiblemente D. José María Pemán sería uno de sus más insignes defensores. Ya hemos dicho en algún momento que Pemán no debe juzgarse solo desde su opción política. Desarrolló una actividad cultural que le hace merecedor de un reconocimiento singular. Guste o no guste su obra literaria, no puede perderse porque empequeñecemos nuestra historia. El intento de reescribir la historia plantea el problema de poner fecha a la revisión. Mirar el pasado con ojos actuales puede llevarnos a cometer errores insalvables que nos harán perder la perspectiva de tiempo y lugar. No podemos vivir en un continuo revisionismo que terminará por alimentar un peligroso revanchismo. No podemos caer tal fácilmente en el sectarismo». <http://ateneocadiz.es/carta-del-ateneo-de-cadiz-al-senor-alcalde/> (Consulta 02/11/2021).

⁹ Pemán perteneció al llamado Consejo Privado de Don Juan de Borbón. Un cargo de asesor y defensor de la causa monárquica que siempre desempeñó con abundante empleo de tiempo, diplomacia y paciencia en los momentos en los que el clima político era adverso a dicha causa.

¹⁰ Citado en: Tusell, Javier y Álvarez Chillida, Gonzalo, *Pemán, una trayectoria intelectual*, Planeta 1998, p. 173-74.

Termino esta introducción con una perfecta descripción que de él hizo el diario ABC en un artículo homenaje: «Pemán era un místico, un vehemente, un guasón, un dícjar pícaro y desenfadado, un tolerante, un clásico, un dictatorial o un demócrata, todo fraguado en una encarnadura humanísima donde la cordialidad y la zumba se daban la mano y la agudeza genuinamente meridional equilibra la imaginación. Elegante, católico y liberal, y cuantos olvidos se perpetraron en estos epítetos, ha llenado con su larga vida y su obra casi inacabable el espacio andaluz, por su inteligencia, su sensibilidad, su bondad y su genio literario, hasta conseguir una identificación espiritual y humana, convicta y confesa, cristalizada en ese personaje del *séneca*, sublimación de todas las esencias del pueblo, de su austera bonhomía»¹¹.

AMOR A LA LITERATURA

José María Pemán nació en Cádiz el 8 de mayo de 1897 en el seno de una familia acomodada. Su padre era abogado y político y su madre pertenecía a una familia jerezana de bodegueros, los Domecq.

Desde muy joven tuvo siempre una avidez lectora que lo llevaba a devorar en la apacible Biblioteca del Casino Gaditano casi la totalidad de los clásicos de la literatura greco-latina y española que allí se encontraban. También desde muy pequeño escribía poemas y asistía a algunas tertulias literarias de su ciudad. Este gran amor por la lectura forjó de él un hombre de vasta cultura, formada a base de una fuerte inquietud intelectual. La impresionante biblioteca que tenía en su casa de la plaza de San Antonio en Cádiz fue un buen testimonio de ello¹².

Estudió derecho en la Universidad de Sevilla, doctorándose después en Madrid con una tesis sobre las ideas políticas de Platón.

En 1921 ingresó en la entonces importante Real Academia Hispano-Americana de Cádiz, una institución de relevante proyección nacional e iberoamericana.

¹¹ Ornellas, *España, de Luto por la muerte de José María Pemán*. ABC Número extraordinario, 20 de julio de 1981.

¹² “En Cádiz tengo una gran biblioteca con mi fichero. Cuando voy al campo me llevo un baúl con los libros que estoy utilizando, y allí en Jerez leo al aire libre. He leído la intermerata porque de joven ya me gusta tanto leer, que mis primeras pechadas de lectura fueron en la biblioteca del Casino. Para entonces la biblioteca del Casino era magnífica. Allí me leí todos los clásicos españoles y realicé hazañas de lector... una de ellas leerme todo el *Amadís* de Gaula, todo el teatro de Lope, el de Calderón... Aquella biblioteca era muy acogedora, sin ruidos”. Ciriza, Marisa, *Biografía de Pemán*, Editora Nacional, Madrid 1974, p. 19.

Tras haber ganado algún premio local, publicó *De la vida sencilla*, su primer libro de poesía, en 1923. También en esos años empezaba a despuntar como un gran orador pronunciando discursos en ocasiones especiales.

Pemán es, por encima de todo, un poeta. Así lo definió Manuel Machado cuando afirmó: «Porque Pemán no es un orador, un novelista, un dramaturgo poeta. Es, sencillamente un poeta que hace discursos, novelas y comedias. Y sobre todo, naturalmente, poesías líricas, y en general Poesía, sin más apelativos»¹³.

Es un poeta que vibra y vive con y por la palabra. Desde niño se sentía muy afortunado por «acumular el tesoro de la palabra». Su obra es todo un culto a la belleza del lenguaje. Su condición de poeta es el rasgo distintivo, sustantivo y sustancial. La poesía fue su tarea vital: le sirvió para humanizar la naturaleza, para interpretar la vida humana, para intensificarla, elevarla y ampliarla y para exaltar el sentimiento de fe y el afán de trascendencia. En sus versos, claros e intensos, nos habla de vida y de la vida. Es en este género poético donde se encontraba más a gusto y más realizado y donde desarrolló su sensibilidad en toda su plenitud y ejerció «el supremo arte de la difícil sencillez. Con la suprema sencillez como norma, Pemán creó un estilo, una estética»¹⁴.

Pemán es un poeta que contempla, siente, vive y cuenta la vida como un poeta. «Dota a sus versos de singular belleza plástica y emotiva. Su poesía es al mismo tiempo espiritual y sensorial, localista y universal, tradicional y moderna. Es la reivindicación del espacio humano de la lírica, la apertura de la poesía a lo humano y a lo divino»¹⁵.

Pero dentro de sus múltiples actividades literarias, aparte de la poesía, donde Pemán puso mayor fervor y una exigencia creativa más acusada fue en el teatro. Fue autor prolífico que escribió nada menos que 62 piezas teatrales de muy diverso estilo. El teatro para él era una pasión. Escribió obras en verso en que recreó con personal originalidad la dramática española de corte clásico siguiendo las huellas de Tirso de Molina, Lope de Vega o Calderón, siempre con temas de índole histórica o religiosa. También escribió piezas teatrales en las que combinaba la ironía y el castizo realismo reflejando escenas cotidianas de su tiempo, obras que nada tenían que envidiar a las mejores comedias de costumbres

¹³ Manuel Machado. Prólogo al Tomo II, *Poesía*, en *Obras selectas inéditas y veladas de José María Pemán*. Ed. Dopesa 1972.

¹⁴ Burgos, Antonio, *Mi Pemán*. En *Pemán y su tiempo*, Exposición conmemorativa del centenario, Diputación de Cádiz, 1997, p. 95.

¹⁵ Hernández Guerrero, *José Antonio, José María Pemán, el compromiso de un intelectual*. Calvo Revilla, Ana (Editora). CEU Ediciones 2010.

del siglo XVIII. Y también escribió adaptaciones de tragedias y mitos de los teatros clásicos de Grecia y Roma. En la poesía y el teatro de Pemán se da un equilibrio perfecto entre lo clásico y lo moderno.

Indudablemente la obra que llevó a Pemán a un éxito popular enorme fue *El divino impaciente*, obra que encierra unos valores literarios y dramáticos de primera magnitud que lo catapultaron a la fama. *El divino impaciente* nació como grito de protesta del sector católico frente a la sectaria persecución religiosa organizada por el gobierno presidido por don Manuel Azaña, que en la primavera de 1933 prohibió a las congregaciones religiosas de forma absoluta el ejercicio de la docencia. Los jesuitas fueron objeto de una especial persecución¹⁶.

Fue este conjunto de circunstancias lo que movió a Pemán a escribir esta pieza teatral, un drama religioso que ponía en escena la vida de san Francisco Javier, exaltando así a la Compañía de Jesús y los valores cristianos. Se estrenó el 23 de septiembre de 1933 con un éxito clamoroso, alcanzando las mil representaciones e incluso llegando a haber hasta cuatro compañías teatrales representándola en diferentes puntos del país.

Este drama teatral obtuvo el premio Espinosa Cortina de la Academia Española y en el primer año de su edición se vendieron más de cien mil ejemplares. Esa fama y éxito hicieron de él en su ciudad natal una gloria viva y una auténtica institución y orgullo para los gaditanos.

En 1953, a los veinte años de su estreno, *El divino impaciente* ya se había traducido a catorce idiomas y su texto era el más veces editado en España.

Otra de sus obras teatrales de más éxito fue *Cuando las Cortes de Cádiz*, escrita en verso, en la que exalta la libertad y la independencia del pueblo cuando el ejército de Napoleón había cercado la ciudad de Cádiz. Su protagonista era Lola «la piconera», mujer valiente y desafiante que se sacrificará por la libertad de su pueblo¹⁷. En esta obra Pemán dio muestras de su conocimiento minucioso de los valores y debilidades de los españoles, particularmente de los gaditanos. Es una obra sencilla, emotiva y dramática llena de humor, amor, aventura. Tam-

¹⁶ No solo se les había prohibido la labor docente, además se decretó su disolución y expulsión de España confiscando sus bienes con el pintoresco argumento jurídico de que los jesuitas, además de los votos de pobreza, castidad y obediencia, tenían un cuarto voto de obediencia al Papa, lo que suponía el sometimiento a una «potencia extranjera».

¹⁷ Tal fue el éxito de esta obra que se llevó al cine en dos ocasiones: la primera *Lola la piconera* dirigida en 1951 por Luis Lucía y protagonizada por Juanita Reina. Y la segunda en 1969, protagonizada por Rocío Jurado y dirigida por Fernando García de la Vega.

bién refleja las ideas del autor sobre la historia española y sobre los orígenes de la revolución liberal en España.

Le siguieron obras de indudable éxito como *La santa virreina*, cuyo argumento era la labor misionera y civilizadora de España en América. En ella retrataba con conmovedora humanidad a la virreina del Perú, la condesa de Chinchón a la que describe con valores espirituales tales como la fidelidad a las normas religiosas, la humanidad y la entrega a los que sufren, la inteligencia puesta al servicio de la fe y la preocupación por la misión evangelizadora. Con una excelente expresión poética, Pemán unió historia y leyenda en esta obra, con la que pretendía recuperar el sentido de la Historia en que la solidaridad y el humanismo cristiano llenaban el vacío espiritual reinante.

Sobresale igualmente la obra *Cisneros*, a propósito de la cual coinciden los expertos en considerarlo uno de los personajes históricos mejor trazados por Pemán.

Una de sus últimas obras de enorme éxito fue *La viudita naviera*, estrenada en 1960. Pemán hizo de esta comedia, que transcurre en el Cádiz de la época de la guerra de Cuba, su particular homenaje al carnaval gaditano, introduciendo en la escena a la comparsa de Paco Alba cantando habaneras, tanguillos y chirigotas escritas por el autor. Una obra que tuvo una gran acogida popular por su innovación en la puesta en escena y porque ayudó a comprender las claves sociales y estéticas del Carnaval gaditano. En este aspecto, José María Pemán fue el primer poeta del Carnaval.

El gran éxito de muchas de sus obras llegó también al cine. Cinco de sus comedias y relatos fueron llevados a la gran pantalla. En 1940 se filmó su obra *Julieta y Romeo*. La gran productora de entonces, Cifesa, adaptó en 1944 uno de sus mejores relatos, *El fantasma y doña Juanita*, dirigida por Rafael Gil y colaborando el propio Pemán en el guión. En 1951 se filmó *Lola la Piconera*, de Luis Lucía basada en su obra *Cuando las Cortes de Cádiz*. En 1959, en una coproducción hispano-franco-italiana, llevó a la pantalla a Vittorio de Sica y Anita Ekberg en *Los tres etcéteras del coronel*. Y en 1961 triunfó en el cine la comedia musical *La viudita naviera*, protagonizada por Paquita Rico y Mary Samper y que fue todo un éxito y un homenaje al carnaval de Cádiz. La banda sonora corrió a cargo de las populares chirigotas de Paco Alba.

También llevó a cabo numerosas colaboraciones como guionista cinematográfico. Cabe destacar el magistral guión que escribió para la película *Teresa de Jesús*, uno de los mejores largometrajes sobre la santa de Ávila dirigida por Juan de Orduña y protagonizado por Aurora Bautista y José Bódalo. En sus diálogos pueden vislumbrarse las palabras del poeta.

Sin embargo, el gran éxito televisivo audiovisual de Pemán llegó a finales de los sesenta con la serie *El Séneca*, cuyos guiones escribía cada semana. Fue el personaje literario que más fama dio a Pemán. Representaba a un campesino andaluz que pretendía ser expresión del sentido común o de la sabiduría espontánea de alguien no cultivado. Esta serie llegó a ser una pequeña muestra de tolerancia televisiva en la que se expresaban las opiniones de Pemán-Séneca en un tono de discrepancia y fina ironía amable. Gracias a la pequeña pantalla pudo llevar su mensaje con tono desenfadado y amable sobre una variedad de cuestiones como superar absurdos tabúes, el atraso social de muchos pueblos, la agitación social, las críticas a los ayuntamientos locales por falta de mantenimiento e incluso sobre la sexualidad, especialmente en la relación que mantenía el *Séneca* con doña Mati, una viuda católica que le servía de contrapunto al protagonista.

Otra de sus facetas literarias de enorme éxito fue la de articulista, dotado como estaba de una especial finura para captar la palabra acertada, la ironía, el sentido común... Al respecto decía el periodista Antonio Burgos que «muchos de sus famosos artículos de periódico son, en realidad, según la materia, tangos de coro o cuplés de chirigota»¹⁸.

En este género era un fino artista de la pluma y la palabra. Fue en sus artículos donde sus meditaciones y opiniones tuvieron un impacto más vivo en la masa popular¹⁹. Decía al respecto José María de Areilza que Pemán cumplía con las condiciones que Cicerón exigía del orador romano: «Que instruya, encante y conmueva al auditorio». Decía que era «elegante y comunicativo, preciso y metafórico a la vez»²⁰. El mismo Pemán confesaba en su autobiografía que el secreto de sus artículos estaba en el enfoque andaluz de los problemas vivos, en la moderación de criterio, en una ironía mezclada con melancolía y en nunca herir ni lastimar a nadie.

Según cuentan sus biógrafos, José María Pemán mantuvo una total dedicación a su actividad literaria y pública. En sus días ordinarios de trabajo acostumbraba a levantarse temprano, acudía a Misa, desayunaba leyendo la prensa y luego dedicaba toda la mañana a escribir. Lo hacía a pluma, tanto los artículos

¹⁸ Burgos, Antonio, *Mi Pemán*. En *Pemán y su tiempo*, Exposición conmemorativa del centenario, Diputación de Cádiz, 1997, p. 96.

¹⁹ Uno de sus mejores y más célebres artículos con el que ganó el prestigioso premio Mariano de Cavia fue el de *Nieve en Cádiz*. Un artículo lleno de gracia andaluza, ironía y burlesca descripción de una gran nevada en la ciudad de Cádiz.

²⁰ De Areilza, José María, *Pemán en perspectiva*. Artículo publicado en ABC, lunes 20 de julio de 1981.

como las obras literarias, que posteriormente sus secretarios se encargaban de pasar a máquina.

Por las tardes despachaba con su secretario Jorge Villén, atendía la abundante correspondencia que cada día recibía y pasaba el tiempo leyendo y haciendo sus fichas personales de los libros y lecturas que iba consultando.

«Mi estilo de vida ha sido siempre un horario muy reglamentado en mis estancias en Cádiz o en Jerez. Siempre he sido muy madrugador; me levantaba a las seis y media o siete de la mañana. Creo que fisiológicamente es a esa hora cuando el cerebro se encuentra más preparado para pensar y escribir. Por la tarde acudo al Ateneo o asisto a alguna conferencia. En Cádiz hay mucha vida cultural. Claro, es un pueblo que no tiene nada de campesino, a las siete de la tarde tienes que ir a algún acto cultural porque si no, no tienes nada que hacer. El resto del tiempo lo paso paseando, leyendo o escribiendo»²¹.

A Pemán le gustaba viajar con frecuencia. Normalmente lo hacía en compañía de su mujer y muchas veces con alguna de sus hijas. Viajó a América por primera vez en 1941²² y muy a menudo también viajó por Europa. Esto le permitió tener un contacto directo con la realidad política y social de los países de la Europa occidental.

Para él fue especialmente dichoso el año 1942, en que Carmen, su hija mayor ingresó en la orden religiosa de las Esclavas. A partir de ese año comenzaron a contraer matrimonio sus ocho hijos restantes, que engrosaron la familia del poeta con una larga lista de nietos.

Muy poco se ha contado acerca del talante nada sectario del que siempre dio muestras el poeta. Él practicaba una actitud de apertura cultural y tolerancia excepcionales en la España de entonces, al mantener relación y amistad con autores destacados del exilio como León Felipe, Bergamín, Cernuda, Rafael Alberti, paisano suyo y con el que mantuvo una copiosa correspondencia. En 1957 visitó a Juan Ramón Jiménez en Puerto Rico y a Alberti en París. Y también apoyó en muchos de sus artículos a escritores progresistas o de conocida actitud opositora, incluso comunista, como Blas de Otero, Gabriel Celaya o el gran dramaturgo Antonio Buero Vallejo. Ya antes de que le dieran el Nobel reivindicaba la poesía de Juan Ramón Jiménez.

Dámaso Alonso contó después que gracias a la intervención de Pemán le fue levantado el veto de las autoridades para ser miembro de la Real Academia

²¹ Ciriza, Marisa, *Biografía de Pemán*, Editora Nacional, Madrid 1974, p. 18-19.

²² Viaje que luego plasmó en su libro *El mundo y la serpiente (Notas de un viaje por tierras de la hispanidad)*, Escelicer, Madrid 1942.

Española. Cuando Pemán era presidente de la Academia intervino asimismo a favor de Menéndez Pidal para que volviera a ocupar el puesto de presidente, renunciando para ello Pemán al cargo. Afirmaba que su empeño consistía no solo en recuperar a don Ramón, sino en forjar una Academia digna de la presidencia de don Ramón.

Su auténtico talante liberal en el modo de ser y en el trato le hizo mantener amistad sincera con personas muy alejadas de su ideario, como Jean Cocteau, representante de la cultura francesa. Siempre consideró que la amistad y el reconocimiento literario están muy por encima de todo tipo de barreras políticas. Fue Pemán en esos años un modelo del liberal moderno que muchas veces desconcertaba a sus adversarios con su ecumenicidad de espíritu, su enorme cultura, su temperamento y acogimiento liberal.

En Cádiz, José María Pemán recibió en vida de manera predominante una entusiasta exaltación con frecuentes actos de homenaje, destacando entre todos ellos los celebrados el 20 de agosto de 1955 en que se le nombró hijo predilecto de su ciudad y adoptivo de Jerez, y el gran homenaje del 12 de septiembre de 1967, con la colocación de un busto suyo, obra del gran escultor Juan de Ávalos, en el Parque Genovés, en donde la compañía de Paco Rabal representó su versión de *Edipo Rey* en el teatro al aire libre.

Uno de sus últimos e interesantes trabajos fue el libro *El español ante el diluvio*, publicado en 1972 y que constituye una reflexión sobre el pasado y el presente de los españoles con la mirada puesta en el futuro. En él repasa la historia de su país con una confianza plena en su capacidad para afrontar los «diluvios» –los cambios que se avecinaban con la Transición– que le habían de venir en la nueva etapa política y social que Pemán ya vislumbraba. También desarrollaba el papel de España en el mundo y hacía un análisis de su europeidad, narrada con recursos narrativos y con el derroche de humor que le caracterizaba. Recorre toda la historia, la geografía, las fiestas, las costumbres, la literatura... etc., concluyendo que efectivamente España es de tradición liberal y europea y que está preparada para asumir un cambio con plena normalidad²³.

En sus últimos años, cada vez más imposibilitado por el párkinson, sus aportaciones literarias se limitaban a sus colaboraciones en la prensa, que poco a poco se irían convirtiendo en esporádicas. Y a pesar de su edad, siempre siguió demostrando su preocupación por la juventud, manifestando que constituía para él un deber insoslayable estar al día. Cuentan sus biógrafos que tanto fue así, que

²³ Pemán, J.M., *El español ante el diluvio*, Dopesa, Barcelona 1972.

ese interés por la juventud y por lo novedoso le llevó a ver la película *Hair*²⁴, una obra de «erotismo psicodélico», según comentó a sus lectores²⁵. En definitiva, nunca dejó de ver con interés el mundo cambiante que le tocó vivir y tuvo la suficiente inteligencia como para no dejar de aprender de él. Le gustaba además mucho el cine, lo consideraba como un «calmante»: «No hay nada que calme tanto como terminar una labor e irse al cine... el silencio, la fácil concentración. Es un arte curativo»²⁶.

También fue un gran aficionado al fútbol. Le gustaba ver los partidos por televisión con sus nietos, sobre todo en sus últimos años²⁷.

El párkinson avanzado le impidió el desarrollo normal de su querida función de escritor. Era ya apenas capaz de llenar unas pocas páginas con una letra menuda y casi ininteligible.

En mayo de 1981 el rey Juan Carlos I, en presencia también de su padre, el Conde de Barcelona Don Juan, hizo entrega a Pemán en el Palacio de la Zarzuela del collar de la Orden del Toisón de Oro, como reconocimiento a la fidelidad monárquica en él personificada y por su trayectoria literaria. Fue el broche de oro, el colofón a una larga vida consumida en defensa de la monarquía, entendida esta como compendio de unos valores de paz, de entendimiento entre los españoles, de estabilidad y de respeto a la rica tradición cultural española. En definitiva, el Toisón de Oro significó el reconocimiento y la confirmación de una existencia repleta de fidelidades.

Dos meses después, el 19 de junio, moría José María Pemán de un ataque cerebral en su casa de la plaza de San Antonio de Cádiz. Aún se recuerda entre los presentes el impresionante homenaje multitudinario que llenó la plaza de San Antonio y las calles aledañas. Era el respeto y el último adiós que le tributaba su pueblo natal a uno de sus paisanos más queridos.

Se instaló su capilla ardiente en su biblioteca, donde tenía su mesa de trabajo. Sobre su cuerpo pusieron la capa del Nazareno de la iglesia de Santa María

²⁴ *Hair*, película, United Artists (productora), Milos Forman (director), [EE.UU], 1979.

²⁵ Tusell, Javier y Álvarez Chillida, Gonzalo, *Pemán, una trayectoria intelectual*. Planeta 1998, p. 223.

²⁶ Ciriza, Marisa, *Biografía de Pemán*, Editora Nacional, Madrid 1974, p. 20.

²⁷ «Me gusta mucho el fútbol. No me pierdo ninguno de los cuatro partidos internacionales del trofeo de Cádiz, el trofeo Carranza. Es en septiembre y se despacha en dos días, un partido tarde y otro noche. No conozco mucho los grandes nombres de los futbolistas, pero suelo ver muchos partidos por televisión». Ciriza, Marisa, *Biografía de Pemán*, Editora Nacional, Madrid 1974, p. 20.

a cuya cofradía pertenecía siendo hermano mayor. Sus restos fueron sepultados en el panteón que los Pemán tenían en el cementerio de San José en Cádiz.

En 1995 sus restos fueron exhumados y trasladados a la cripta de la catedral de Cádiz junto a los de su amigo Manuel de Falla, donde hoy descansa y escucha el rugir del mar Mediterráneo que cada tarde golpea las paredes de la solemne cripta.

FE Y LETRAS

José María Pemán fue siempre un creyente católico comprometido. La fe impregna toda su vida, vertebrando su persona, su obra, su compromiso como cristiano, como católico y constituye la esencia misma de su compromiso como intelectual. Siempre fue un literato que escribió, estudió y actuó en coherencia con los valores en que creía. Unos valores y una religión que exaltó con su poesía y su teatro.

Concebía el Catolicismo como la afirmación de un valor social, que contiene en sí el máximo sentido social: la universalidad. Por ello el pensamiento católico lleva en su esencia un impulso de expansión, de sociabilidad, de universalidad. Y un Catolicismo que es llamada y propuesta a todas las gentes sin condición, así lo explicaba bellamente Pemán: «Todas las doctrinas, las del paganismo y las del intelectualismo moderno, han pensado únicamente en las aristocracias. La enseñanza de Platón, de Sócrates, de Aristóteles, como luego las de Kant y las de Nietzsche, eran enseñanzas de grupo, de academia, de jardín. La de Jesús fue la primera y la única enseñanza de falda de montaña y de orilla de lago»²⁸.

Cultivó de manera permanente un profundo sentido de trascendencia. Auténtico cooperador de la verdad, luchaba por elevar el tono de la vida intelectual y dotarla de trascendencia y de Verdad. Para él la verdad está escondida en el fondo íntimo de todos los seres y en la profundidad secreta de nuestras conciencias, por ello muchas veces afirmó que su trabajo como intelectual creyente era buscar la eternidad de las esencias. Un interés por el hombre y por todo lo humano²⁹.

²⁸ Ciriza, Marisa, *Biografía de Pemán*, Editora Nacional, Madrid 1974, p. 146.

²⁹ «Mirar lo que sucede con los ojos de la sabiduría –me repetía Pemán– es llenar nuestra mirada de sencillez, de transparencia, de asombro, de alegría, de inocencia y de paz. La sabiduría efectivamente es la senda que nos adentra en el corazón de las cosas. José María Pemán fue un intelectual que nos enseñó a vivir intensamente la vida de cada día y a extraer todo el jugo a cada uno de sus instantes: fue un maestro en el arte de llenar el presente

Cuando uno se acerca a la obra de Pemán, a sus artículos, comprueba con facilidad que su formación teológica fue tan sólida como su compromiso intelectual, con el mérito añadido de ser muchas veces autodidacta. Siempre queriendo saber más, comprender los signos de los tiempos, estar a la altura de las circunstancias... Sus textos reflejan, iluminan y denuncian la vida humana. Es una literatura que proporciona una peculiar visión del hombre dentro de una sociedad y en el curso de la historia.

Pemán era un creyente cristiano. En sus textos, muchos de ellos testimoniales, cuenta sus propias experiencias de fe. Sus obras no solo constituyen guías prácticas para vivir la oración y para celebrar los sacramentos, exponen además el fundamento sobre el que se asienta y se alimenta su reflexión y oración: las Escrituras, las enseñanzas de los Santos Padres, la doctrina teológica y, sobre todo, el seguimiento personal a Jesús, cuya senda Pemán recorrió: «Toda su vida fue como un esfuerzo de la naturaleza por convertirse en luz, porque como buen cristiano, había sentido desde niño la abrumadora nostalgia de lo infinito, y más que la pausa, le importaba el paso bien cumplido para acercarse a Dios»³⁰.

También en su narrativa, en sus abundantes cuentos y novelas cortas son frecuentes los motivos religiosos, muchos de temática navideña o protagonizados por frailes, monjas... Pemán critica en ellos el ejercicio de una religiosidad de pura apariencia, sin auténtica caridad y sin amor al prójimo.

Dominaba un manejo constante de los Evangelios, el estudio de la Historia de la Iglesia, de sus Concilios, y todo ello se trasluce en sus escritos. Su teatro sacro representa quizás la síntesis pública más notoria de esa fe plasmada en la literatura, destacando como hemos visto *El divino impaciente*, dedicado a san Francisco Javier, y *La santa virreina*, cuya protagonista es la condesa de Chinchón.

Consideraba la religión como un volumen inmenso de ideas y doctrinas que, sobreviviendo durante veinte siglos, ha creado «la más pura civilización conocida y ha dado sentido y orientación a Europa». Asimismo consideraba del todo necesario para la formación integral del ser humano conocer la religión: «Es incompleta la formación del hombre si no conoce profundamente la religión, la disciplina espiritual que más hondamente ha influido en la vida y en la historia.

con una selección de los mejores materiales pertenecientes al pasado y al futuro». Hernández Guerrero, José Antonio, Artículo: *José María Pemán, un intelectual, un creyente y un poeta. José María Pemán, el compromiso de un intelectual*. Calvo Revilla, Ana (Editora). CEU Ediciones 2010, p. 150.

³⁰ Blanco, Conrado, *Toisón de oro de la poesía*. Artículo publicado en el número extraordinario de ABC el lunes 20 de julio de 1981.

Y conocerla profundamente significa seguir todo su desarrollo y extensión en un estudio total y cíclico. Nunca entenderé por qué se considera suficiente para la cultura superior, en materia religiosa, unos rudimentos de catecismo, con olvido de otro estudio o profundización teológica. ¿Acaso en Matemáticas se considera suficiente para la cultura superior el sumar y restar solamente, o en Geografía conocer solo las capitales europeas? Y lo repito, no se trata de imponer nada, sino de conocer todo cuanto forma el acervo de nuestra tradición cultural. Si para ser hombre “culto”, aunque se vaya a ser abogado o médico, se exige conocer las ecuaciones de segundo grado, yo creo que bien puede exigirse también que se conozca algo de aquellos principios teológicos que nutrieron la cultura de muchos siglos»³¹.

Este texto enfatiza su preocupación de intelectual por la deficiente formación religiosa que se impartía en la educación superior, limitada como estaba a preceptos de catecismo. A modo de profeta, Pemán ya vislumbraba las nefastas consecuencias que esto tendría en las generaciones posteriores: «Si se retira del pueblo el sentido cristiano de la educación, no queda más que el sentido pagano que niega al pueblo como sujeto posible de ella. Esa disyuntiva de enseñanza religiosa o enseñanza laica no es sino un dilema más agudo y extremista de educación o naturalismo absoluto y selvático»³².

Pemán tuvo un cierto protagonismo en uno de los actos más fastuosos y ostentosos del nacional catolicismo de entonces, el Congreso Eucarístico Internacional de Barcelona, celebrado en mayo de 1962. Fue el encargado de escribir la letra del himno del congreso y en el acto de clausura leyó un discurso.

Un dato elocuente que denota su carácter de curiosidad y apertura teológica, es que ya en los años cincuenta comienza a citar e integrar en sus ideas teológicas las teorías evolucionistas defendidas por el jesuita Pierre Teilhard de Chardin. En un prólogo a un libro de la Unesco, en 1957 aseguró que «la humanidad progresa, crece y se unifica hacia un punto omega que provisionalmente definimos como la Cultura». Se hacía eco así de la obra del jesuita francés, defensor de un evolucionismo cristiano en el que no existe ruptura de la armonía entre lo científico-biológico y lo humano-metafísico.

Así pues, Pemán permanecía atento a los movimientos de renovación eclesial que comenzaban a despuntar a finales de la década de los cincuenta. Eran inquietudes que anticipaban el giro que el Concilio Vaticano II iba a producir en su pensamiento. El Concilio sorprendió profundamente a nuestro autor, quien hizo el propósito intelectual de revisar sus viejos ideales a la luz de las nuevas

³¹ Ciriza, Marisa, *Biografía de Pemán*, Editora Nacional, Madrid 1974, p. 148.

³² *Ibid.*, 146.

enseñanzas conciliares, que para él significaron un estímulo y una obligación intelectual. Un cambio que no resultaba sencillo, pero que consiguió asumir gracias a su modo eminentemente humano, comprensivo y tolerante de vivir su fe.

De hecho, un catolicismo como el suyo de una educación profundamente condicionada por el pasado y por las convicciones integristas, experimentó un cambio decisivo ante la doctrina del Vaticano II, un Concilio que promovía la libertad humana y la defensa de los derechos de la persona. Según uno de sus biógrafos, este acontecimiento le llevó a descubrir y a vivir la raíz cristiana de la democracia liberal³³.

Poco a poco fue comprendiendo que el Concilio había traducido la libertad humana en libertad religiosa y en libertad política, y que en cierta forma se había unido el progresismo con la Tradición de la Iglesia, pero no entendida como un dogma cerrado sino como evolución del caminar del Pueblo de Dios. Con sus escritos post conciliares, Pemán contribuyó a suavizar el panorama del nacional-catolicismo hispano, mediante un espíritu y talante abierto y conciliador propios de alguien que estaba comprendiendo el nuevo sentir eclesial. Con estas bellas palabras definió la trayectoria eclesial desde Trento hasta el Vaticano II: «En Trento la sombra decisiva del emperador Carlos V se proyectaba sobre todo el concilio. Los españoles fuimos a Trento prepotentes, gloriosos, díscolos. Al Vaticano I fueron invitados todavía los jefes de Estados, y los “galicanistas” y los “josefinistas” perturbaron no poco. En el Vaticano II se discutió ese punto previo y los Estados no fueron invitados. Cuando abandonaba Roma, en busca del avión de regreso, me parecía que sobre la cúpula de San Pedro aleteaba la paloma del Espíritu en mayor libertad que nunca. No había jaula de oro esta vez. Todo lo esperaba la paloma de sus alas, y el Concilio, de la verdad»³⁴. Pemán había acudido como corresponsal extraordinario del diario ABC a las sesiones inaugurales del concilio en 1962, y, a pesar de su avanzada edad, supo acomodarse a la nueva mentalidad de la Iglesia.

En esos años se encuentran en sus escritos valoraciones positivas y manifestaciones sobre figuras que sería impensable encontrar en sus escritos de décadas anteriores. Como, por ejemplo, una valoración positiva del sacerdote hispano-indio Raimundo Pániker, que le llevó a valorar positivamente muchos rasgos de las religiones orientales. En consonancia con la doctrina conciliar, Pemán consideró que figuras como Buda, Confucio o Zoroastro anticiparon, aun-

³³ Tusell, Javier y Álvarez Chillida, Gonzalo, *Pemán, una trayectoria intelectual*, Planeta 1998, p. 253.

³⁴ Ciriza, Marisa, *Biografía de Pemán*, Editora Nacional, Madrid 1974, p. 151.

que de modo humano, las «semillas del Verbo», la sustancia moral del Evangelio.

Pemán fue un gran defensor de la encíclica *Pacem in terris*, que llegó a España no exenta de polémica por su nítida defensa de la libertad ideológica y del derecho a la participación de los gobiernos. De ella escribió Pemán: «Nunca habló la Iglesia con un humanismo tan absoluto de la dignidad del hombre y de los derechos inalienables de su pensamiento y de su intervención en el bien común. Los españoles deberían imitar radicalmente esa postura de la Iglesia ante el mundo y no permanecer en la inmovilidad»³⁵.

Siguió expresando su particular experiencia del Concilio Vaticano II con plena sinceridad, como cuando afirmó en 1965: «Se nos pide que aprendamos a pensar de un modo distinto como ya se nos pidió rezar de un modo diferente. Se nos pide abandonar el vocabulario de excesiva sacralización de nuestras empíricas cargas de orden público. Reconozco que cuando leí los primeros documentos aperturistas de la Iglesia sentí que algo profundo variaba en mi atmósfera personal y en mí mismo»³⁶.

También llegó a declarar que la libertad religiosa lleva consigo también la libertad política de la persona, pues si un protestante debe tener libertad para vivir su fe, con la misma razón ha de tenerla un adversario político. Con estos juicios Pemán puso el dedo en la llaga en una sociedad española en la que aún se resistía a asumir y adaptar todos los postulados del Concilio. Incluso se le llegó a acusar que con esa ardiente defensa de la libertad religiosa estaba deslegitimando los postulados ideológicos y católicos del Régimen. Muchos de sus artículos de la década de los sesenta sufrieron las consecuencias de la censura.

Es de destacar en esos años su esfuerzo por comprender a los jóvenes de aquellos años convulsos. En muchos de sus artículos reflexionó sobre temas como la agitación universitaria española, las actitudes políticas juveniles, el movimiento hippie... En uno de sus artículos del ABC llegó a hacer un elogio de la juventud de la década, exaltando sus espíritus neorrománticos, utopistas y su defensa de un universalismo antinacionalista y pacifista, que suponía un rechazo de la «des-humanización de la hipercivilización industrial que podría terminar conciliándose con el espíritu cristiano».

Pemán manifestó sin ningún género de dudas comprensión ante las ideas de los jóvenes de la época, incluso haciendo una valoración de la sexualidad hu-

³⁵ ABC, 24-4-1963. Citado en: Tusell, Javier y Álvarez Chillida, Gonzalo, *Pemán, una trayectoria intelectual*. Planeta 1998, p. 199.

³⁶ Artículo *Sacerdotes*, ABC, 12-9-1968.

mana ligada a la moral católica. Llegó a justificar las efusiones de las jóvenes parejas que emprenden una relación prematrimonial como efecto de las dificultades laborales que impedían a los novios casarse pronto³⁷. En definitiva, hizo un gran esfuerzo por comprender a los jóvenes de una sociedad en cambio y por intentar encauzar sus anhelos dentro de un catolicismo que abría sus puertas y ventanas para que entrara aire fresco.

Todas estas ideas y preocupaciones en torno a la juventud fueron reflejadas por Pemán en la novela *El horizonte y la esperanza*, publicada en 1970. En ella aborda el tema de la agitación de los estudiantes de aquellos años y defiende la nobleza de sus ideales, compatibles con el cristianismo representado por sacerdotes progresistas. El protagonista era Jacinto, miembro de la HOAC, y mediante el personaje de la tía de Jacinto, Pemán criticó con dureza el catolicismo beato y egoísta.

Pero donde mejor se puede evidenciar la evolución de su pensamiento a la luz de la encíclica *Pacem in terris* y del Concilio Vaticano II, es en su visión de la guerra civil, cuando escribió: «Hay que recordar que hubo una guerra, pero hay que recordar sobre todo que se hizo la paz. Hay que recordar lo malo que hicieron unos y lo malo que hicieron otros, para deducir que conviene olvidar mucho de todo eso... Hay que olvidar casi todo lo que se dijo, se escribió y se hizo. Hay que recordar todo lo bueno que hicieron los “malos” y todo lo malo que hicieron los “buenos”. Y hay que olvidar, cuando se pueda, esas distribuciones de buenos y malos para que no tengamos suficiencia judicial»³⁸.

Mantuvo Pemán una línea conciliar también con el pontificado de Pablo VI, a quien había acompañado en calidad de corresponsal especial de ABC en sus principales viajes a Tierra Santa y a las Naciones Unidas. Y en 1973 consiguió del Papa una audiencia especial para toda su familia, hijos y nietos de la cual dio cuenta en sus famosas terceras de ABC.

Quiero concluir este artículo homenaje en el 40 aniversario de José María Pemán mencionando algunas reflexiones expresadas en sus artículos que bien podrían ajustarse a nuestros días. Escritas ayer pero para nuestro hoy. Por ejemplo decía Pemán que «la esperanza se ha hecho urgente porque hay que tener en cuenta que la humanidad ha encontrado ya el modo técnico de destruirse a sí misma»³⁹. Seguía afirmando que es necesaria una esperanza que no se agote por-

³⁷ *La juventud en el mundo actual: Carta a una muchachita de Valladolid*, ABC 10-4-1968.

³⁸ ABC, 19-5-1964; citado en Fernández, Aguilar, *Memoria y olvido de la Guerra Civil Española*, p. 191.

³⁹ Pemán, José María, *A la luz del misterio y otros escritos sobre Dios, la Iglesia, el hombre y la vida*, Edibesa, Madrid 1997, p. 254.

que «la esperanza puramente humana viene quebrando siempre. Se marchita. Hasta psicológicamente la pura esperanza humana lleva en sí la simiente de su propia muerte. Los poetas se han hartado de decir que rosa conseguida es rosa seca. La esperanza solo se mantendrá cuando en ella la dimensión del presente (conseguir) se conjugue con su dimensión del futuro (esperar). Es decir, la esperanza se consolida en Dios, para quien el tiempo no existe. La única esperanza que no desespera es la esperanza teologal»⁴⁰.

En muchos de sus últimos artículos advertía Pemán que «el hombre ha llegado a esa despersonalización abstracta que refleja genuinamente Picasso». Afirmaba que el mundo había alcanzado una «madurez» que así entendida era una especie de «anticristo», no como persona, sino entendido como el sistema y la organización más perfecta de todas las negaciones y agresiones opuestas a los valores del Reino de Dios. Solo el Amor nos salva, venía a recordar en uno de sus preciosos textos con que cierro este artículo:

«¿De qué sirve hacer leyes y estados perfectos si el hombre no es feliz? ¿De qué sirve tanto progreso técnico si el hombre se ahoga entre ellos? ¿De qué sirve tanta depuración y afilamiento de las formas artísticas si no aumenta en el hombre la capacidad de gozo y emoción? Frente a la tiranía, frente al campo de concentración de las mentes, frente al arte deshumanizado y el racionalismo puro: reafirmar enérgicamente el hombre, la vida y apoyarlos en Dios que es Amor. La lucha por el Reino de Dios no se puede hacer con las armas del mundo: con la opresión o con la soberbia; con la mentira, que se disculpa de publicidad; con la venganza, a la que le llaman “justicia”; con el orgullo, que se disfraza de dignidad, o con la calumnia, que se finge santa pasión... El Reino de Dios pelea con su propia dignidad, la del Amor. Pero no en un amor irracional que está en la base de todas las tragedias, sino en una “razón de amor” que está en la base de toda religión, poesía y cultura.

Solo con amor entenderemos del todo esa obra de Amor. Es esencia del Amor el ser misterioso: porque el amor nos traslada a las zonas mismas de los impulsos irrazonados que no obedecen la lógica del mundo. Amor y misterio son palabras gemelas. Y “el único progreso posible ya es un progreso de la caridad”, decía Huxley. El mundo se pierde sin paz, sin caridad y sin orden, por esa floración diaria de los pecados contra el Amor»⁴¹.

⁴⁰ *Ibid.*, p. 256.

⁴¹ *Ibid.*, p. 333.